

# SOLO SOY LA VOZ DE MI PUEBLO

*Un obispo en Centroáfrica*

JUAN JOSÉ AGUIRRE MUÑOZ



JUAN JOSÉ AGUIRRE

SOLO SOY LA VOZ  
DE MI PUEBLO



JUAN JOSÉ AGUIRRE

SOLO SOY LA VOZ  
DE MI PUEBLO  
Un obispo en Centroáfrica



1ª edición: enero 2014

2ª edición: abril 2014

Diseño: Estudio SM

© 2014, Juan José Aguirre Muñoz

© 2014, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-2678-5

Depósito legal: M-158-2014

Impreso en la UE / *Printed in EU*

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

## ÍNDICE

PRÓLOGO, de José Luis Restán .....	9
INTRODUCCIÓN, de Miguel Aguirre Muñoz, presidente de la Fundación para la Promoción y Desarrollo de Bangassou .....	15
1. PRIMEROS PASOS EN LA VIDA MISIONERA (NOTAS TOMADAS DE UN ANTIGUO DIARIO Y DE GRABACIONES)	
Misionero comboniano .....	19
Al final de mi vida .....	21
El último eslabón de la pobreza .....	22
La muerte está barata .....	23
Jueves Santo, lavatorio de los pies .....	25
La primera predicación en una nueva capilla .....	26
El primer año de apostolado africano .....	28
Oración .....	29
2. VOLVIENDO LA VISTA ATRÁS	
El noviciado y la etapa formativa .....	31
Elegido obispo (Bangui, diciembre de 1997) .....	38
3. SEGUNDAS MEMORIAS	
<i>Relatos</i>	
África en el corazón (de vuelta a tierras de misión en 1994) .....	41
Aquí se muere por muy poco .....	42
Rodrigo y los demás .....	43
Volver a pie .....	45
De catequista a catequizado .....	47

La aldea de las mariposas .....	50
La dureza de la maternidad .....	51
El patito feo .....	52
La magia de las ondas .....	53
Salteadores de caminos .....	54
La cárcel de la salud .....	54
Recuerdos de Patty .....	55
Mal olor .....	60
<i>Fragmentos de un diario (1997)</i>	
Marzo de 1997 en el Congo Democrático (antiguo Zaire) .....	61
Abril de 1997 en Bangui (Centroáfrica) .....	63
1 de mayo de 1997 .....	63
15 de mayo de 1997 en Kenia .....	65
Finales de mayo de 1997 .....	66
Motín en Bangui. Semana del 20 al 27 de junio de 1997 .....	68
Insensibilidad ante la muerte .....	74
Venganza ciega, 22 de junio de 1997 .....	75
El mártir árabe, 22 de junio de 1997 .....	76
A sangre fría, 25 de junio de 1997 .....	77
Las lágrimas de la impotencia, 26 de junio de 1997 .....	78
Ovejas mudas .....	80
La fe es más fuerte que el odio, 15 de agosto de 1997 .....	81
<i>Otros fragmentos de un diario (1998-2000)</i>	
Los salteadores de caminos atacan de nuevo .....	84
¡Pobre África! .....	84
Útero de vida, féretro de muerte .....	85
El niño brujo .....	86
La niña bruja .....	87

En tierra de nadie, 30 de noviembre de 1999 . . . . .	88
Ataque en plena selva . . . . .	88
El nuevo milenio o la efusión de la sangre, 31 de diciembre de 1999 . . . . .	89
El linchamiento, febrero de 2000. . . . .	90
La última mueca trágica, 11 de febrero de 2000 . . . . .	92
Fuenteovejuna, 15 de febrero de 2000 . . . . .	94
Mal de ojo, marzo de 2000. . . . .	95
Ojos infectados de microbios y maldiciones, abril de 2000. . . . .	98
Navidad en Agoumar, diciembre de 2001 . . . . .	101

#### 4. ROSTROS Y NOMBRES

Las abuelas de Bangassou, 5 de diciembre de 2003 . . . . .	103
Víctimas colaterales, 28 de abril de 2010 . . . . .	106
El perdón de Verónica . . . . .	109
La enseñanza de Alberto, mi catequista, 1981 . . . . .	111
Multiplicación de los panes y los peces . . . . .	112
Hasta la efusión de la sangre . . . . .	115
Asesinato en la parroquia de Fátima . . . . .	117
Marlene escapada del infierno . . . . .	119
No son Ejército ni son del Señor, porque saquean, abril de 2010 . . . . .	122
Último ataque del LRA a Rafai, abril de 2010 . . . . .	124
Las lágrimas de mi pueblo, 2011 . . . . .	126
Las mujeres son esenciales . . . . .	131

#### 5. CARTAS DESDE CENTROÁFRICA

<i>Cartas para las comidas del Círculo de la Amistad en Córdoba</i>	
Mensaje para la comida del orfanato (2001) . . . . .	132
Mensaje para la comida a favor de la casa de acogida de enfermos terminales de sida de Bangassou (2002) . . . . .	136

Mensaje para la comida a favor de la casa de acogida de enfermos terminales de sida de Bangassou (marzo de 2003) . . . . .	139
Mensaje para la comida a favor del centro de acogida para enfermos terminales de Bangassou (marzo de 2004) . . . . .	142
Mensaje para la comida a favor del instituto de Bangassou (2005) . . . . .	146
Mensaje para la comida a favor del Centro de Formación Profesional en Bangassou (2006) . . . .	151
Carta del 8 de marzo de 2008 . . . . .	154
Carta del 14 de marzo de 2009 . . . . .	157
Carta del 13 de marzo de 2010 . . . . .	161
Carta para la comida del Círculo (12 de marzo de 2011) . . . . .	164
Carta del 2 de marzo de 2013. . . . .	168
<i>Cartas de Navidad</i>	
Un belén viviente africano (2004) . . . . .	171
Este niño tiene nombre (2005) . . . . .	173
Dios nos dio los ojos para ver (2006) . . . . .	176
Una esperanza para la Navidad (2007) . . . . .	179
Navidad en la selva más negra . . . . .	184
Navidad sin parche oscuro (2008) . . . . .	185
Niños Jesús, niños de cristal (2009) . . . . .	189
Navidades saladas (2010) . . . . .	193
A pesar de todo es Navidad . . . . .	197
Navidades blancas, navidades negras (2012) . . . . .	203
Colchones de Navidad (2013) . . . . .	206
6. COOPERACIÓN INTERNACIONAL: EL PAPEL DE LOS MÉDICOS	
Médicos sembradores de esperanza . . . . .	211
Médicos conocedores de la realidad . . . . .	214
Médicos dispuestos también a aprender . . . . .	216

7. ÚLTIMOS ESCRITOS	
Las razones del corazón .....	219
Bangassou es diferente .....	221
Los siete pecados capitales .....	227
SOS desde República Centroafricana (11 de marzo de 2013) .....	234
¿Cuándo acabará este encierro? (14 de marzo de 2013) .....	237
Sin medicinas (11 de abril de 2013) .....	238
Tiempo de expolio (12 de abril de 2013) .....	240
Ni la Cruz Roja (14 de abril de 2013) .....	243
Despojados de todo (24 de abril de 2013) .....	244
Cómo está cada uno (4 de mayo de 2013) .....	248
Iglesia perseguida (10 de mayo de 2013) .....	256
Travesía del desierto (26 de mayo de 2013) .....	260
Bangassou, siete meses después (julio de 2013) .....	263
En el ojo de la tormenta .....	265
Centroáfrica: rotos y descosidos (23 de septiembre de 2013) .....	268
Que los libros detengan las balas (1 de agosto de 2013) .....	273
Lobos y ovejas: el fin del comandante Abdallah (11 de octubre de 2013) .....	278
El hombre propone (5-6 de diciembre de 2013) .....	281
EPÍLOGO, de Yeyi Muñoz .....	287

*A la «Fundación Bangassou»,  
a los Misioneros Combonianos  
y a mi madre.*

En la tribulación, yo estaré contigo (Sal 90,15).  
Pero no tengáis miedo: yo he vencido al mundo (Jn 16,33).



## PRÓLOGO

Conocí cara a cara a Juan José Aguirre hace diez años. Me llamó la atención su aparente fragilidad, su desenvoltura, su voz cálida y suave, su forma de abrir el corazón y la pasión ardiente con la que hablaba de su pueblo, como si le urgiera hacer la maleta para volver cuanto antes bajo aquel sol y aquella lluvia de Centroáfrica. Yo había escrito un artículo al hilo de una de sus vibrantes cartas desde Bangassou, publicadas por la revista *Mundo Negro*, y él quiso agradecermelo personalmente. Desde entonces le he entrevistado varias veces en la COPE, pero sobre todo he seguido atentamente las vicisitudes de su historia. Y no tanto por su interés periodístico, que lo tiene, y mucho, sino porque a mí, sencillamente, me hace mucho bien.

Siempre digo que no me sorprenden demasiado los latigazos del mal, la fea lista de las mediocridades, traiciones, corrupciones y mentiras que suelen componer el puzle diario de la información. A mí lo que me sorprende es la fe: que la planta aparentemente tierna y frágil de la fe pueda crecer en medio de un pedregal y bajo la ventisca. Y, sin embargo, la fe «sucede», aparece de nuevo y crece como flor de verdadera humanidad. Creo que esa fue la intuición sencilla que nació en mí la primera vez que leí una carta del obispo Aguirre. Por supuesto quedé impresionado por su estilo de vida, por su figura de pastor itinerante de aldea en aldea, cruzando ríos y durmiendo bajo las estrellas; por su capacidad de abrazar la vida dolorosa de sus gentes, por su ímpetu de construcción que te deja boquiabierto y te lleva a sonreír meneando la cabeza.

Y es que este hombre no calcula ni siquiera cuando ha sufrido un infarto. Solo ama y construye cuanto puede, sin descanso, pero también sin asfixia, como sabiendo que, a fin de cuentas, las cosas grandes están en manos de Otro que nos quiere hasta el fondo, pero que tiene sus planes y no siempre coinciden con los nuestros. También me impresiona su capacidad de asumir riesgos, de plantarse a pecho descubierto frente a la furia del mal, frente a la violencia y la opresión, sobre todo cuando se trata de proteger y custodiar la vida de sus pobres. Pero vuelvo a donde empezaba: de todo esto, lo que más me sorprendió y me sorprende es la fe, porque es la raíz de todo lo demás.

Una vez le entrevisté cuando acababa de regresar de un periplo de más de doscientos kilómetros a través de la foresta para visitar a una parte de su pueblo especialmente probada, y me comentó que le habían ofrecido una escolta militar. Pero había rechazado la oferta, porque –me dijo– «no puedo moverme entre mi gente con los soldados si quiero comunicarles a Jesús, un Jesús que aquí, en la cuna, aparece ya crucificado». Inmediatamente recordé otro episodio que me había contado cuando nos vimos en Madrid. Un guerrillero le apuntó a la cabeza, quería impedirle entrar a la iglesia en la que estaban refugiadas varias personas. Sintió la muerte aleitando alrededor, pero alguien gritó desde un extremo de la calle: «Déjale, es un hombre de Dios». El guerrillero bajó su arma y se alejó. Aguirre es ciertamente un hombre de Dios, tocado por su Presencia, uno a quien el Resucitado comunica una permanente inquietud. Pero no es esa inquietud tan típica de nuestras latitudes secularizadas, esa inquietud que estresa y desazona. La suya es la inquietud del que sabe que nada es suficiente para colmar el corazón, sino Dios; y que cada segundo de la vida cobra color y sabor si está dedicado a comunicar el abrazo que lo hace cercano.

Un obispo debe ser un hombre para los demás, y eso solo es posible a la larga si ha sido ganado por Cristo, si vive totalmente de la fe, incluso cuando las circunstancias parecen dibujar un prolongado Viernes Santo. Él entiende a la perfección que ser maestro de la fe es inseparable de ser testigo de la única esperanza que no defrauda, y ambas cosas solo se realizan a través de un amor cuya sobria narración le deja a uno desconcertado.

Durante la dura etapa en que los bandidos yihadistas de Seleka invadieron la República Centroafricana, entregándose al saqueo, la humillación y la rapiña, Aguirre recorrió incansable sus comunidades para mantener encendida la chispa de la esperanza. Tras conseguir retornar a su diócesis de Bangassou, su primera urgencia fue retomar personalmente la catequesis de confirmación de los jóvenes, «para llevarlos hasta Pentecostés». Al otro lado del teléfono yo sentía cómo tenía presentes en su cabeza y en su corazón los rostros y las situaciones de sus sacerdotes y religiosas, los que habían permanecido en su puesto y los que se habían visto forzados a pasar la frontera del Congo. Durante esas semanas amargas celebraba la misa en todas las capillas a las que podía llegar a pie (el expolio de los automóviles, bienes de primera necesidad, le provocaba una especial indignación), pero nunca dejaba de pronunciar el juicio de la fe sobre lo que estaba sucediendo: «Están haciendo todo para desanimarnos, pero vamos a echar más carne en el asador, vamos a poner más fuerza, más esperanza, vamos a trabajar más, vamos a reavivar nuestra fe con la fuerza del Espíritu Santo y de la gracia de Dios, y así seremos más fuertes».

El obispo debe caminar al frente de su pueblo no por una cuestión de honor o protocolo, sino para abrirle camino, para desbrozar las hierbas salvajes y prevenirle del ataque de las alimañas. Desde luego, Aguirre nunca se ha parapetado tras

las estructuras, los escalafones o cualquier otra seguridad, por legítima que fuera. Tampoco se ha mantenido cómodamente resguardado tras un discurso correcto y una administración eficiente, sino que ha sido siempre un testigo, alguien en que palabra y vida coincidían, uno dispuesto a pagar en primera persona por el propio testimonio que ofrecía.

Pero sí, ciertamente, el obispo debe ir delante, también debe caminar «dentro», en medio de su pueblo, como advertía agudamente el papa Francisco. Y es algo formidable escuchar a Juan José Aguirre hablar de la fe de su gente, de esa fe que recuerda a las columnas de bronce, que les hace sonreír aun en medio de la desgracia, porque saben que la última palabra siempre es de Dios, y que por eso, incluso quienes prueban experiencias de muerte saben que existe una razón más poderosa para vivir.

Pero hay un último aspecto que me parece esencial destacar en Juan José Aguirre, y es la capacidad de perdonar. Durante los terribles meses de 2013, cuando los yihadistas atormentaban a la buena gente de Bangassou, le escuché decir públicamente cosas tremendas de esos miserables, hasta el punto de temer por su seguridad. Quiero decir que su mirada no era en absoluto ingenua o forzosamente dulce. Analizaba y expresaba con precisión de cirujano la maldad que parecía campar a sus anchas en su hermosa tierra, y reclamaba la necesaria y terapéutica intervención de la Comunidad Internacional para proteger a los indefensos y restablecer el mínimo orden y seguridad necesarios para la convivencia. Pero cuando los miembros de Seleka fueron desarmados y conducidos a recibir su castigo, el obispo los acompañó como escudo protector para que no sufrieran en sus carnes la ira de quienes durante meses fueron sus víctimas, y llegó hasta abrazar a quien había sido el patético jefe de esta banda. A su propia gente no le ha resultado fácil aceptar el gesto de su

obispo, pero también en esto Aguirre sabía que debía caminar delante.

Y vuelvo donde empezaba. Nada de esto puede explicarse sin la raíz de la fe. Una fe que él expresaba de un modo conmovedor en la Navidad de 2004, cuando describía a su gente como un gran Belén viviente en el que él mismo se situaba al fondo, «pastor entre los pastores, sin báculo y sin anillo, tierra entre en la tierra, bombilla con poca luz para mantener el misterio, acercándome hacia el Niño para pedirle al oído por todos los que están y los que faltan, y susurrándole: "Gracias por haber venido"». También yo te doy las gracias, Juan José: gracias por hacer presente a ese Niño –en su cuna, su cruz y su resurrección– de modo tan vivo en medio de todos nosotros.

JOSÉ LUIS RESTÁN

## REPÚBLICA CENTROAFRICANA

**IDH:** 0,352

**Población:** 4.692.000 h.

**Superficie:** 622.984 km<sup>2</sup>

**Capital:** Bangui

**Geografía:** ubicado en el corazón de África, sin acceso al mar, el país ocupa una meseta regada por los afluentes del río Congo (a través de uno de ellos, el Ubangui, canaliza su comercio exterior) y del lago Chad. La porción suroccidental está ocupada por una densa selva tropical. La agricultura comercial se centra en tres productos: algodón, café y tabaco. La extracción de diamantes es una importante fuente de recursos. Los métodos inadecuados de explotación de la tierra han incrementado la erosión y la pérdida de fertilidad de los suelos. La escasez de agua y la contaminación de algunos ríos importantes son graves problemas.

**Pueblos principales:** baya, banda, mandia, sara y pigmeos.

**Idiomas:** francés y sango (nacionales), y baya.

**PIB:** 3.200 millones de dólares (710 por habitante).

**Deuda externa:** 396 millones de dólares.

**Población menor de 25 años:** 61,2 %.

**Esperanza de vida:** 49,1 años.

**Tasa de mortalidad infantil:** 97,17/1.000 h.

**Tasa de desnutrición:** 40 %.

**Tasa de alfabetización de adultos (2005-2010):** 56 %.

**Teléfonos móviles:** 979.200.

**Usuarios de Internet:** 22.600.

**Religión:** protestantes (45,60 %), católicos (20,40 %), musulmanes (14,70 %), religiones tradicionales y otras (19,30 %).

Datos y mapa de las guardas tomados del número especial «África 2013», de la revista *Mundo Negro* 583-584 (abril-mayo 2013), p. 10 (separata).

## INTRODUCCIÓN

La República Centroafricana es uno de los países menos desarrollados y con más necesidades del mundo. En 2013, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo lo coloca en la posición 180 sobre un total de 187 países, según su clasificación de índice de desarrollo humano (IDH), que es un indicador social estadístico compuesto por tres parámetros: vida larga y saludable, educación y nivel de vida digno. En la República Centroafricana, la esperanza de vida está en 48,35 años; su tasa de mortalidad es de 15,99 ‰ y su renta per cápita es de 352 €.

El misionero comboniano cordobés Juan José Aguirre Muñoz lleva trabajando más de treinta años en este país. Fue elegido obispo de la diócesis de Bangassou en el año 1998. La Fundación para la Promoción y Desarrollo de Bangassou nació en Córdoba en el año 2002 y se creó por un grupo de personas cercanas a él, muy sensibilizadas con los problemas de ese pueblo que querían apoyar desde España al misionero en su labor de dignificar la vida de las personas de esa región tan olvidada.

Desde esa fecha, la Fundación Bangassou busca, canaliza y gestiona todo tipo de ayudas, tanto económicas como materiales, persiguiendo como objeto favorecer la promoción, programación, desarrollo y ejecución de actividades tendentes a fomentar proyectos de protección social destinados a la diócesis de Bangassou.

En este país tan pobre, donde no hay ningún tipo de inversión en bienestar para la población por parte del Gobierno centroafricano, la Iglesia es la única que realiza programas de ayuda sin tener en cuenta razas ni credos.

En Occidente, desde la temprana Edad Media, las órdenes religiosas eran las que cuidaban de los enfermos y fueron las que fundaron los primeros hospitales, asilos, orfanatos, escuelas y universidades de la historia de Europa. Mons. Juan José Aguirre Muñoz, siguiendo el camino marcado por la Iglesia católica a lo largo de los siglos, y contando con la ayuda de Dios y de la Fundación Bangassou, ha creado varios centros hospitalarios en los que se atienden de forma permanente a enfermos afectados de lepra y de sida; dos bloques quirúrgicos en los que se realizan varias campañas anuales que comprenden las especialidades de traumatología, cirugía general, ginecología, odontología y oftalmología; una maternidad; centro de rehabilitación; varios consultorios médicos; farmacias rurales; laboratorio; orfanatos, casas de acogida para ancianos...

Otra vertiente es la apuesta por la formación como herramienta de desarrollo, se han creado colegios de primaria, secundaria y de formación profesional, y dotado de becas para estudios universitarios, porque el conocimiento es poder: el que no sabe es como el que no ve. Alfabetizar, culturizar a las futuras generaciones es dar la llave del desarrollo y de la libertad.

También anualmente, la Fundación Bangassou envía varios contenedores con ayuda humanitaria. Llegar hasta allí es largo y complicado. El puerto más cercano a Bangassou es Douala (Camerún); pero la dificultad viene cuando hay que trasladar el cargamento hasta Bangassou, que dista 3.500 km por plena selva, sin apenas carreteras asfaltadas. Por eso no se pueden mandar cuando se llenan, hay que esperar a determinadas fechas del año, normalmente entre septiembre y noviembre, para hacer coincidir su llegada con la época seca, porque de otra forma sería imposible, ya que las carreteras se hacen intransitables en época de lluvias.

Estos son algunos de los numerosos proyectos de cooperación e iniciativas solicitados desde la diócesis de Bangassou y que se han realizado con éxito gracias a la ayuda de organismos, públicos o privados, empresas y al trabajo de numerosos cooperantes que han colaborado con gran esfuerzo e ilusión.

La Fundación Bangassou tiene actualmente delegaciones permanentes en Madrid, País Vasco, León, Zaragoza y Antequera. Cuenta en la actualidad con más de mil socios colaboradores de forma permanente a través de apadrinamientos de niños huérfanos, así como cuatrocientas personas más que colaboran de forma puntual.

Llamado por muchos el «obispo de los pobres» por haber dedicado toda su vida a los más desfavorecidos de la tierra, el trabajo de Mons. Juan José Aguirre es ingente, ya que, además de atender pastoralmente a su diócesis, intenta también ayudarla materialmente y de forma continuada a través de todos estos proyectos, financiados por diversas instituciones tanto públicas como privadas de España y del resto de Europa, que están consiguiendo crear un núcleo de desarrollo en esa región y hacer más fácil la vida de la población.

En la diócesis cuenta con sesenta sacerdotes y laicos, tanto centroafricanos como de más de diez países del mundo, con los que atiende a más de cien mil personas distribuidas en una zona a 750 km de la capital, con una extensión como la mitad de Andalucía, donde no hay ni un solo kilómetro asfaltado, tampoco hay luz ni agua corriente, el litro de gasóleo para los todoterrenos en los que se desplazan cuesta dos euros y escasean otro tipo de comunicaciones, por no decir que están ausentes, como Internet o teléfono...

A pesar de todo ello, aún tiene tiempo de venir una vez al año a Europa, o cuando es requerido por el Vaticano, para pedir ayuda y colaboración para su diócesis y para llamar

a la conciencia de las personas que quieran oírlo sobre las necesidades y la situación de los países del Tercer Mundo.

La República Centroaricana es un país muy inestable. Ya desde su independencia, en 1960, ha sufrido continuas guerras por el poder y el control de la zona, que cuenta con un potencial importante en minas de diamantes y petróleo. Desde 1993, en que salió elegido presidente Angel-Félix Patassé, hasta el momento actual ha habido nueve levantamientos armados, entre golpes de Estado y motines. El penúltimo golpe comenzó el 25 de octubre de 2002 y terminó en febrero de 2003. El triunfo rebelde partió en dos al país, una zona leal al presidente y otra rebelde.

En diciembre de 2012, una guerrilla llamada Seleka («Alianza» en sango), compuesta por diversas facciones del ejército y mercenarios chadianos y sudaneses, ha destituido al presidente electo y ha impuesto un presidente musulmán que intenta convertir al país en una república de corte yihadista radical. De hecho ha destruido selectivamente las propiedades de la Iglesia católica, ONG y congregaciones, entrando a sangre y fuego en las misiones, robando y expoliado los vehículos, motocicletas, ordenadores y todo aquello que fuera susceptible de ser vendido, sin que ningún país del mundo haya dicho ni hecho nada por parar esta masacre que se ha llevado por delante a miles de centroafricanos, que son los que sufren las consecuencias de la codicia de sus dirigentes políticos.

Mons. Juan José Aguirre Muñoz siempre lleva a gala allá donde va que no podría hacer nada si no tuviera la retaguardia que tiene en toda España y, a pesar de los tiempos tan difíciles, remarca que pueden despojarlos de todo, pero que su fe es cada vez más fuerte e inquebrantable.

MIGUEL AGUIRRE MUÑOZ  
Presidente de la Fundación Bangassou

# 1

## PRIMEROS PASOS EN LA VIDA MISIONERA (NOTAS TOMADAS DE UN ANTIGUO DIARIO Y DE GRABACIONES)

Llegué a África con una mochila llena de conocimientos  
y con otra mochila vacía, y noté que se llenaba antes  
la vacía de que se vaciara la llena  
(Osmundo Bilbao, misionero comboniano  
asesinado en la ruta de Entebbe, Uganda).

### **Misionero comboniano**

Soy misionero comboniano y vivo en la República de Centroáfrica desde el año 1980. Es el segundo país más pobre del mundo, y desde 1998 soy obispo en Bangassou, ayudando a construir la Iglesia que está creciendo en Centroáfrica.

Llegué durante el tiempo de Adviento de 1980 y sentí, como Isaías, que el Señor me decía: «Consolad, consolad a mi pueblo –dice el Señor–, hablad al corazón de Jerusalén que sus pecados han sido expiados» (Is 40,1-2). Y yo, siguiendo los pasos de ese gran profeta anónimo (lo llamamos el Déuteró-Isaías) de después del exilio, me puse a predicar en África el mismo mensaje de consuelo y de amor de Dios.

Era 1980 y ya se empezaba a hablar de la que hoy es una de las pandemias más terribles que ha conocido la humanidad. Hablo del sida, que ya ha matado a cuarenta y cinco millones de personas en los últimos veinticinco años, de entre

ellos el 90% vivía en países pobres y el 80% en África, y ha dejado millones de huérfanos en el mundo.

Pero en 1980 la enfermedad más mortífera era la malaria –y lo sigue siendo hoy día–, y la más desagradable de contemplar (exactamente como en tiempos de Jesús) era la lepra, con la diferencia de que en Palestina los leprosos vivían excluidos, rechazados y condenados a una situación de pecadores públicos por haber contraído el bacillo de Jensen, mientras que, en la misión comboniana de Obo, donde me tocó vivir mi primera experiencia misionera durante siete años, los leprosos vivían junto a nosotros, venían cada día a la misión y se sentaban junto a los demás en cada misa.

Después de la primera misa que celebré en Obo, quitándome los ornamentos en la sacristía, un hermano misionero anciano se acercó y me dijo: «Ahora la gente te va a saludar, a tocar, a abrazar, a escupir pequeños restos de saliva en las manos en señal de bendición. Luego irás allí, debajo del gran mango, y en sus raíces, sentados, te esperan los leprosos, a los que les damos cada domingo una moneda y una hoja de periódico para que se preparen sus cigarrillos toda la semana. Notarás que a muchos las manos les terminan en las muñecas y los pies en los tobillos. Perdieron las zonas cartilaginosas de su cara, orejas, nariz, etc. Pero todos querrán saludarte y tocarte. Con el mismo amor con que has tocado a Cristo en la eucaristía, tócales también a ellos, pues es el mismo Cristo el que vive en ellos. Tocarlos a ellos es tocar el Cuerpo de Cristo».

Aquí empecé a recibir –un joven sacerdote de veintiséis años– lo que algunos llamaron más tarde «una bofetada de realidad», y hasta hoy.

Obo estaba entonces a siete días del primer teléfono, en plena selva, con treinta comunidades jóvenes esparcidas por ella, gente buena, receptiva, a siete días de coche del primer

médico, del primer dentista. Pero el Señor no estaba a siete días de coche, al Señor lo llevábamos puesto, el Señor habitaba en nuestro corazón permitiéndonos a veces realizar esa experiencia de fe que vivió santa Isabel de la Trinidad, que se sabía siempre habitada, siempre teniendo experiencia de la presencia del Señor en ella.

### **Al final de mi vida**

Me parece que, en mi vida, el Señor me ha puesto todos los semáforos en verde, como mínimo en ámbar, para avisarme de peligros, pocas veces en rojo... Pero yo creo que mi vida ha sido preciosa, llena de experiencias ricas y profundas, variadas, sobre todo los quince años que llevo de obispo, pero también durante mis treinta de misionero en Centroáfrica, viviendo con mi pueblo y teniendo experiencia de su presencia en todo mi caminar. Tengo mis pupilas llenas de recuerdos, y al atardecer de mi vida, parafraseando al obispo Casaldáliga, también yo «abriré mi corazón y estará lleno de nombres», los nombres de tantas personas que me han amado y que yo he amado, pobres de solemnidad, enfermos terminales, sacerdotes entregados, religiosas humildes en el corazón de la selva, niños de la calle y madres solteras, para los que tenemos decenas de proyectos en la diócesis, laicos comprometidos con el Evangelio, «madres coraje» africanas y viudas rodeadas de huérfanos.

Cierto es que, a partir de 2010, la realidad misionera que yo vivo se ha puesto más cuesta arriba, cuando los combonianos se fueron de Bangassou dejándome como único comboniano en miles de kilómetros a la redonda. La Iglesia centroafricana vivió una crisis interna fortísima, donde aún están vivas las cicatrices y quedan rencores esparcidos por

las esquinas, mi salud se ha deteriorado brutalmente, la realidad política nos ha puesto en un contexto martirial, «con efusión de sangre», en donde nos han expoliado de casi todo, excepto de la fe y la esperanza. Menos mal que cuando se va la esperanza solo queda la esperanza de volver a tener esperanza...



*Con una catequista en Bema*

## **El último eslabón de la pobreza**

Una abuelita vive en la cárcel de Bangassou medio desnuda, acusada de ser bruja, abandonada por su familia más íntima, sin nadie que le lleve de comer, apagándose en la miseria más negra... Es ascética porque no puede ser otra cosa.

Delante de ella yo me avergüenzo de haber hecho voto de pobreza. Si acaricio su cabeza sucia y sus huesos a flor de piel es para pedirle perdón. Centroáfrica es un país tan pobre que no puede alimentar a sus presos, y ella se muere de desidia y abandono, de hambre y de sentirse rechazada. Yo la toco y le hago la señal de la cruz en su frente para pedirle perdón e intento pensar no en mi voto de pobreza, sino en deseo de solidaridad.

Nuestra vivencia de la consagración parece a veces una bofetada a los pobres. Vivimos como esos coches híbridos que mezclan gasolina y electricidad, mezclamos mundo y Espíritu Santo, nos cargamos de cosas, llenamos el cuarto de objetos inútiles, de manera que, si perdemos la moneda de nuestra consagración –recordad la parábola de la dracma perdida–, ya no la encontramos, porque hemos acumulado tantos muebles y objetos varios que perdemos el sentido de nuestra vida y nuestro camino se llena de rocas y agujeros, de pesos y carencias, y por este camino solo se pasa dando botes...

### **La muerte está barata**

Mi vida diaria es un eterno contacto con la muerte, «el morir de Jesús» que diría san Pablo, que siempre llevamos dentro. En África, la muerte está muy barata. Se la huele de cerca. Se la toca. Venir a África, aunque sea de visita, es, como dicen mis amigos, «probar una bofetada de realidad». Una vez vino mi sobrina Laura a Bangassou a ayudarnos a informatizar las cuentas de la diócesis. Me acompañó en una visita a las comunidades de la frontera con el Sudán, a seiscientos km de Bangassou, cuatro días de marcha por pistas deterioradas. Encontramos un coche Toyota cargado hasta los topes con pasajeros y bultos. Estaba parado en mitad de

la selva, arreglando un enésimo pinchazo. Me pararon y me dijeron que una muchacha joven había muerto entre los equipajes una hora antes. Me acerqué a ver el cuerpo, ya frío, una chica joven, con una vida –me enteré luego– muy aventurera y escabrosa. No sabían qué hacer con el cadáver, el rictus de la muerte en su rostro y los brazos caídos, sin vida. Olía mal a causa de una llaga enorme y abierta en su pierna.

La llevamos a mi coche y le pedí a mi sobrina Laura y a la cooperante Ana, que nos acompañaba, que soportaran la presencia de ese cuerpo sin vida, que la llevaríamos hasta la siguiente misión para enterrarla con dignidad en vez de dejarla en plena selva, amenazada por una tormenta muy fuerte que se acercaba por el horizonte. Les dije que Dios las premiaría por querer acompañar a esa joven en la parte final de su último viaje, como Dios premió a Tobit cuando enterraba a los muertos de noche, a escondidas del gobernador. La sentamos entre ellas. Le atamos la cabeza al reposacabezas. Los baches del camino echaban el cadáver sobre la una o sobre la otra, que delicadamente empujaban para ponerla en posición central. Así estuvieron hasta que les entró un ataque de risa histérica. La transportamos 80 km. Empezó a llover de manera torrencial. En mi coche cerrado olía a muerte, a llaga purulenta. No sabíamos si era mejor dejar las ventanas abiertas y que nos entrara la lluvia o cerrarlas y que nos golpeará el mal olor. A mi sobrina y a Ana les sorprendió la muerte de repente, la tuvieron que tocar, porque el cuerpo se balanceaba sobre ellas columpiado por los muchos baches del camino, la tuvieron que sostener, que oler, que acompañar... Porque en África la muerte está barata y se toca con nada y muy de cerca.

## Jueves Santo, lavatorio de los pies

En Bangassou lavamos los pies en la misa del Jueves Santo. Lavamos los pies de los más pobres, los desahuciados de cada capilla. Allí, alineados, se juntan los pies más sucios, más escarificados, hinchados por la bilarziosis o la insuficiencia renal; pies de leprosos llenos de llagas, de ancianos acusados de brujería; pies cansados de caminar, llenos de polvo y de olvido; pies de miserias, de anciano lleno de reumatismo, de niño huérfano, de pobre en fase terminal... Los lavamos todos mientras la coral canta, y luego los secamos con una toalla. Ya podéis imaginar cómo queda la toalla al final del último canto, la toalla que se ha cargado con todas las llagas de esa humanidad empobrecida, que se ha cargado de suciedad y de polvo, de costra y pulgas penetrantes, de barro seco y de carencias repetidas... Imaginaos esa toalla, pero no con asco,



*Con abuelas y jóvenes en el dispensario de Bangondé*

sino con cariño, porque es símbolo de Jesús mismo, sin belleza que atraiga las miradas, como ese resto de carroña maloliente que ha sido abandonada en un sendero apartado «ante la cual uno aparta el rostro» y dice: «¡Qué asco!». Así queda la toalla del Jueves Santo, irrecuperable, sucia y maloliente.

No creáis que estoy yo solo para lavar los pies en las capillas de la selva: es la comunidad la que lava los pies, vienen los responsables de cada grupo parroquial y no lavamos a doce, sino a veintitantos, para que todos los responsables pasen y hagan el gesto de lavar y besar los pies de la humanidad sufriente en Cristo Jesús. Así también se evangeliza como comunidad, y así también se vive en comunidad. Cuántos miembros de familias religiosas caminan con los pies –o con el corazón– llagados, cansados, rotos, manchados y sucios, enfermos o psicológicamente torcidos... Lavarse los pies los unos a los otros en comunidad es un gesto de amor evangélico. «Lavaos unos a otros como yo os he lavado...».

## **La primera predicación en una nueva capilla**

La vida misionera nos permite experimentar algún tipo de presencia en sitios donde nunca jamás se ha predicado antes el Evangelio, donde ni hay ascuas ni fuego, solo creencias tradicionales. Jesús es predicado en tierra sin abonar, *tam quam tabula rasa*, en zona virgen donde nadie ha pasado antes.

Me tocó vivir esta experiencia apenas llegué a Centroáfrica en 1980. Yo pasaba en una pequeña moto por pistas de selva, por caminos en estado puro de degradación. Visitaba comunidades ya establecidas, pasaba por pueblecitos donde no me conocían. Una vez recibí una cartita, escrita en una hoja doblada apenas, en donde el jefe de un poblado me pedía que,